

# Rol de las redes asociativas y vínculos con la “madre patria” en la conformación y la permanencia de la diáspora armenia en la Argentina

NÉLIDA BOULGOURDJIAN-TOUFEKSIAN

*Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Argentina*

## Introducción

En su uso convencional, el término “diáspora” fue utilizado para explicar el caso paradigmático de la dispersión forzada del pueblo judío. Luego se extendió a otros procesos, como el de la diáspora armenia que nos ocupa en estas notas.

En los estudios que caracterizan demográficamente a la diáspora armenia, se suelen identificar dos grandes momentos. Uno primero, anterior al Genocidio de 1915, en el cual el exilio afectó a una población compuesta básicamente de comerciantes, militares e intelectuales, y tuvo en general un carácter temporario.<sup>1</sup> En el segundo momento, post-Genocidio, la migración fue forzada y definitiva, y afectó a sobrevivientes del mismo con una fuerte identidad religiosa y lingüística.<sup>2</sup>

El objetivo principal del artículo es revisar conceptualmente la pertinencia de la noción de diáspora para el caso de la inmigración armenia en la Argentina. Este ejercicio nos permitirá identificar y describir los factores decisivos que intervinieron en cada momento de su evolución histórica y caracterizar actores, procesos y mediaciones que en los hechos fueron relevantes.

Para viabilizar este análisis, proponemos ordenar y organizar nuestra reflexión a partir de algunos interrogantes precisos. Comenzaremos postulando la presencia de dos factores que a nuestro juicio constituyeron una clave interpretativa y singular: a) la activa, decisiva y polifacética existencia de *formas asociativas* con finalidades diversas; b) la incidencia notoria de la densa y por veces contra-

---

neb787@hotmail.com

dictoria *trama de vínculos* de la tríada compuesta por el país de origen, el país receptor y el vínculo entre las diferentes comunidades.

Nuestra perspectiva de análisis girará, entonces, en torno a dos interrogantes centrales. El primero, referido a las redes asociativas, intenta responder a la cuestión de en qué medida y con cuáles consecuencias la construcción de esta compleja trama institucional del colectivo armenio en la Argentina vehiculizó, medió y resignificó la percepción identitaria de esos migrantes. El segundo interrogante es en qué medida y a través de que mediaciones concretas incidieron decisivamente las redes asociativas en la permanencia de la diáspora armenia en la Argentina, posibilitando y alentando también los vínculos de y hacia la “madre patria”.<sup>3</sup>

Por lo expuesto, en la línea del tiempo nuestra indagación se focalizará en el estudio del proceso diaspórico post-genocidio. Y, desde una perspectiva histórica, el propósito central de este análisis es el de comprender, en el marco de una dinámica de cambios significativos, las etapas y los ejes de este proceso, procurando describir el rol que desempeñaron los paradigmas y las instituciones que operaron como criterios organizadores del colectivo armenio. Empíricamente, la investigación se centra en dos cuestiones concretas: por un lado, las asociaciones armenias establecidas en Buenos Aires a partir de la inmigración masiva de principios del siglo XX; y, por el otro, las asociaciones posteriores. La razón de este recorte analítico se debe a que estas últimas tuvieron roles, funciones y objetivos cualitativamente muy diferentes a los iniciales (por ejemplo, el desafío de promover la adaptación a la sociedad receptora de los argentinos de origen armenio). Completando esta visión, con nuestro segundo interrogante procuramos explorar otra clave interpretativa cuyo eje de análisis gira en torno de la naturaleza y las modalidades de los vínculos que se establecieron entre la “madre patria” y la diáspora.

En cuanto al abordaje metodológico, asumimos una postura ecléctica de integración de técnicas, que se inspira en distintas tradiciones teóricas. Así, partimos de un análisis empírico fundado en lo que es específico de la investigación histórica: el trabajo de archivos.<sup>4</sup> Adoptamos de las ciencias sociales otros métodos de recolección, tratamiento e interpretación de la información concerniente al mundo social.

Finalmente, en la organización y estructura del texto desarrollamos la siguiente secuencia; presentamos primero el flujo migratorio y perfil demográfico de los armenios en Buenos Aires; revisamos luego la noción de diáspora aplicada al caso armenio; proponemos también un análisis de las redes asociativas de la diáspora en la Argentina; y finalmente nos abocaremos a la caracterización de los vínculos entre diáspora y “madre patria”.

## Perfil demográfico y social de los armenios en Buenos Aires

### *Rasgos del flujo migratorio: niveles y etapas*

Si bien en la última década del siglo XIX se detecta la presencia aislada de armenios en la Argentina, su número se incrementó a partir de 1909-1910, como consecuencia de las matanzas de Cilicia (Turquía), con un decrecimiento durante la Primera Guerra Mundial semejante al de las otras inmigraciones. A partir de 1920-21 se intensificó la llegada de esta población, cuyo saldo migratorio alcanzó su pico en 1923, coincidente con la firma del Tratado de Lausana, al finalizar la guerra, que no prestó atención a los reclamos armenios.

Las comunidades armenias de la diáspora, incluida la de la Argentina, se constituyeron en particular con los nativos de las regiones de Anatolia y de Cilicia (Turquía) que escaparon a las masacres. No obstante, la República de Armenia soviética fue reconocida por muchos como la “madre patria” durante varias décadas.

A los armenios provenientes del Imperio Otomano en la década de 1920 se sumó, finalizada la Segunda Guerra Mundial, la oleada de los provenientes de Grecia y de los países del este: Rumania, Bulgaria y Hungría. Nueva oleadas de armenios, en los años 1950 desde Turquía y en la década de 1970 provenientes de Siria y Líbano, se sumaron al conjunto.

Por último, la inmigración armenia, en un contexto comparativo con otras comunidades étnicas, siguió la tendencia general del flujo migratorio: se orientó en mayor medida hacia las ciudades que hacia el campo, y fue la ciudad de Buenos Aires la que atrajo un mayor número de armenios.

Con respecto a las dimensiones de la comunidad armenia en Buenos Aires, no se cuentan con datos concluyentes y con estadísticas precisas, por lo que es difícil determinar su número; sin embargo sabemos que en la década de 1920 representaban aproximadamente el 1% de los extranjeros.<sup>5</sup> Por otra parte, las fuentes argentinas no discriminan a los armenios de los otros grupos migratorios provenientes del Imperio Otomano, como sirios y libaneses. En las *Memorias* de la Dirección de Migraciones, por ejemplo, hasta 1920 los otomanos y los turcos no están diferenciados, y en el censo municipal de 1914 los armenios no se registran como tales sino con nacionalidad turca u otras.

En cambio, en el Censo Municipal de 1936 se registran 3.054 personas de nacionalidad armenia en la ciudad de Buenos Aires, dentro de una población total de 2.388.645 en el distrito.

Si se consideran las propias fuentes comunitarias armenias, se constata que en 1909 residían en Buenos Aires unos 200 armenios y que en 1916 llegaban a mil inmigrantes. En 1943 eran 19.000.<sup>6</sup> Según el censo de la Institución Admi-

nistrativa de la Iglesia Armenia (IAIA), en 1934 los armenios de Buenos Aires eran 9.400.<sup>7</sup>

En la actualidad las estimaciones sobre el número de armenios en la Argentina (ya tercera y cuarta generación) son diversas; para algunos serían unos 50.000; en cambio los dirigentes comunitarios hablan de 100.000 a 150.000. Esta comunidad es más pequeña en comparación con la de Francia (350.000) y la de Estados Unidos (cerca al millón).

Como se observa, las fuentes disponibles son heterogéneas y, en consecuencia, difícilmente comparables y de escasa consistencia. Sin embargo estos datos resultan indicativos de la dimensión relativa de la comunidad armenia en Buenos Aires.

### *Patrones residenciales de los armenios en Buenos Aires*

En un estudio sobre los patrones residenciales de los italianos en Buenos Aires y Nueva York, el historiador Baily sostenía la necesidad de distinguir variables estructurales en relación con el tipo de sociedad receptora (ubicación y disponibilidad de las fuentes de trabajo, mercado de la vivienda y sistemas de transporte); variables culturales (cercanía del trabajo y de la familia, redes personales, necesidad de ser propietarios) y, finalmente las variables que resultaron de la influencia recíproca de ambas a lo largo del tiempo.<sup>8</sup>

A partir de un estudio sobre la distribución de los armenios en la ciudad de Buenos Aires según el censo municipal de 1936, constatamos que la mayor concentración se hallaba en la circunscripción de Nueva Pompeya (20,5 %), luego Palermo (circunscripción 18<sup>a</sup>, 15,8%; 17<sup>a</sup>, 5,8%) y Vélez Sársfield (6,9 %). Las restantes circunscripciones no reunían más del 5% cada una. Estos datos fueron comparados luego con el comportamiento de este mismo grupo, como propietario de bienes inmuebles. El acceso a la propiedad de la tierra fue facilitado por la disponibilidad de lotes a bajo precio en zonas alejadas del centro pero dentro del perímetro de la Capital Federal. Según nuestra investigación en los archivos del Registro de la Propiedad, la mayoría del grupo estudiado adquirió lotes en Nueva Pompeya y Vélez Sársfield. Muy pocos lo hicieron en Palermo, donde en cambio se habían establecido a su llegada, atraídos por familiares o amigos que los habían precedido y por la disponibilidad de habitaciones en alquiler.

El hecho de que la mayoría comprara lotes en cuotas con hipotecas demuestra que no les resultaba fácil acceder a la propiedad inmueble en la primera etapa (la investigación abarca el período 1917-1930), especialmente en determinadas zonas de la Capital Federal. Es el caso de Palermo, con concentraciones de residentes pero no de adquirentes. En cambio, en Liniers, Nueva Pompeya y Flores

sur había terrenos disponibles a precios accesibles y con facilidades de pago. La elección del lugar de residencia se debía a la disponibilidad de lotes en el mercado inmobiliario y a su vez, a la incidencia de redes familiares o sociales.<sup>9</sup>

Es oportuno señalar que otro grupo numéricamente importante de armenios no pudo acceder a la propiedad inmueble y se estableció en forma precaria en conventillos de la Boca, Barracas o Constitución. Entre ellos, algunos hallaron trabajo como asalariados en los frigoríficos La Negra y La Blanca, y también en las plantas de armado de automóviles (Chevrolet), en Avellaneda. En una perspectiva de historia de vida laboral, muchos lograron finalmente concretar una estrategia autónoma y convertirse en cuentapropistas (sastres, zapateros, entre otros). De ese modo pudieron adquirir lotes en zonas de baja calidad residencial.

Como hemos señalado, en el caso de la inmigración armenia, como ocurrió asimismo con otras comunidades migratorias, se observa una estrecha relación entre patrones residenciales y fluidos procesos de movilidad social ascendente.

### **¿Diáspora o diásporas? En torno a una noción polisémica aplicada al caso armenio**

En este apartado revisaremos en forma sucinta los contenidos y los alcances de la noción de diáspora en el campo de las ciencias sociales. La palabra diáspora tiene sus raíces en la palabra griega *speiro* (sembrar), significa ‘dispersión’ e implica la existencia inicial de un grupo que luego se dispersa en todo o en parte.<sup>10</sup>

Esta antigua definición vinculada a la migración de pueblos obligados a abandonar la “madre patria”, judíos primero y armenios después, ingresó en las ciencias sociales ampliando sus alcances. Algunos autores consideran que el término “diáspora” debería aplicarse en forma restringida, en tanto otros se inclinan por un uso extendido; están también los que consideran que es necesario liberarse de él para imaginar otros.<sup>11</sup> Entre ambos extremos existe una diversidad de aproximaciones que algunos investigadores interpretan en un sentido restringido y particular, en tanto que otros consideran como herramienta de análisis.

En la década de 1980 la noción de diáspora se expandió. Gabriel Sheffer, por ejemplo, sostenía que es errada la aplicación del término sólo al caso judío porque existieron otros pueblos en situaciones similares como asirios, griegos y armenios.<sup>12</sup> El autor pone el énfasis en las características propias de las diásporas: existencia de una vida asociativa activa del grupo diseminado y existencia de contactos –reales o imaginarios– con el país de origen. Un factor importante es la decisión personal y consciente de formar parte de una diáspora.<sup>13</sup>

En cambio, Yves Lacoste sostiene que las características generales de la diáspora refieren a la dispersión de la mayoría de un pueblo o grupo cultural

sobre el territorio de diferentes estados y a la conciencia de una identidad común, más allá de la antigüedad de la dispersión de sus miembros y de su participación en la evolución política y cultural del país receptor. Este autor reserva el término diáspora para fenómenos de “éxodo masivo” cuya causa está en el origen (persecuciones políticas, masacres), más que en la búsqueda de mejores condiciones de vida.<sup>14</sup>

En sintonía con esta mirada, Michel Bruneau sostiene que la diáspora posee tres características salientes: 1) conciencia y reivindicación de una identidad étnica o nacional; 2) existencia de una organización política, religiosa o cultural del grupo diaspórico (riqueza de la vida asociativa); 3) contactos reales o imaginarios con el país de origen. Según este autor, el individuo es parte de la diáspora por elección, por una decisión voluntaria y consciente.<sup>15</sup>

En un registro analítico matizado, Rogers Brubaker objeta el uso de la noción de diáspora como categoría que abarque a toda persona que vive fuera de su país de origen. Por ello afirma que es más preciso hablar de “proyecto diaspórico”, de prácticas diaspóricas, en lugar de hablar de “la diáspora” como una entidad o un grupo limitado. Según esta definición, integran la diáspora quienes se consideran parte de un proyecto diaspórico.<sup>16</sup>

En el campo académico, se adoptó tempranamente el término para referirse a la migración forzada de los armenios. Así, en 1969 la Academia de Ciencias de Armenia editó una bibliografía con una sección “Diáspora armenia”, referida a comunidades de Oriente, Europa y América. Asimismo, desde fines de la década de 1970 se adoptó el término para referirse a la presencia armenia en Europa y las Américas. Por ejemplo, la revista literaria e histórica *Les Temps modernes* dedicó un volumen a Armenia y su diáspora. Interesante es destacar que sus autores no se ocuparon de definir la diáspora armenia sino que partieron de la noción de su existencia.<sup>17</sup> A su vez, la geógrafa Aïda Boudjikianian, en un trabajo sobre el exilio, introdujo la idea de “Gran Diáspora” en referencia a la dispersión forzada posterior al Genocidio para diferenciarla de la anterior, una diáspora de elites.<sup>18</sup> Por su parte, Kachig Tölölyan promovió en la década de 1990, a través de *Diaspora. Journal of Transnational Studies*, los estudios sobre las diásporas.<sup>19</sup>

La antropóloga francesa Martine Hovanesian presenta un nuevo abordaje, distinguiendo las diásporas por su contribución a la transmisión cultural intergeneracional y, en el caso armenio, por su capacidad de desarrollar una “cultura de la duración” o una “ideología de la no dilución identitaria”.<sup>20</sup>

Desde nuestra perspectiva analítica, una mirada sobre el caso armenio a partir de estas lecturas permite definir el proceso de dispersión del pueblo armenio como diáspora por la riqueza de la vida asociativa, por la promoción del vínculo con la “madre patria”, con características particulares según los momentos históricos, y por la conciencia y reivindicación de una identidad común.

Para sintetizar este apartado, observamos que la noción de diáspora, lejos de ser estática y unívoca, fue evolucionando recorriendo contrastantes registros teóricos, adquiriendo diferentes valencias, presentando registros diferenciales según la preponderancia de distintas causales del proceso migratorio.

### **Análisis del rol de la red asociativa de la diáspora armenia en la Argentina**

El principal interés de este apartado es el de justificar la pertinencia y examinar el rol de las redes asociativas en el caso de la diáspora armenia en la Argentina. Con tal propósito, en una primera instancia seleccionamos aquellos trabajos sobre asociacionismo inmigrante que fueron de utilidad para nuestros interrogantes; luego discutiremos una propuesta específica para tipificar dichas redes, y finalmente describiremos sus fases de evolución, sus finalidades y el carácter de los vínculos establecidos con la sociedad englobante y la madre patria.

#### *Particularidades del asociacionismo inmigrante en general*

Sobre la cuestión clave de las funciones de las asociaciones, se tienen en cuenta aquí dos interpretaciones. Gino Germani consideraba que las asociaciones de inmigrantes eran estructuras facilitadoras de la integración. Este autor sostenía que las asociaciones, a medida que transcurría el tiempo de residencia, tuvieron la función de “intermediarias entre los grupos inmigrantes y la sociedad nacional. En ese sentido, favorecieron sin duda su integración a la vida del país, aun cuando pudieran mantener en vigencia tradiciones culturales de los países –a menudo de las regiones– de origen”.<sup>21</sup>

En cambio, el historiador americano Samuel Baily, a partir del análisis de las sociedades mutuales italianas en Buenos Aires, sostenía que en tanto dichas mutuales fueron mucho más fuertes y estables que las de los Estados Unidos, cumplieron con el rol de evitar la asimilación, favoreciendo la construcción de una comunidad en Buenos Aires y la preservación de la identidad cultural de los italianos.<sup>22</sup>

Por su parte, Fernando Devoto, en su estudio sobre el mutualismo italiano, analizó el rol de las asociaciones desde otra perspectiva, a saber, como espacios propicios a las prácticas democráticas, anticipando las transformaciones de la vida política argentina.<sup>23</sup>

A partir de estos trabajos pioneros, se desarrollaron otros sobre mutualismo español e italiano; comentamos algunos por su interés para nuestra investigación. Carina Frid centra el análisis en el asociacionismo italiano en el plano asistencial

y educativo,<sup>24</sup> en el funcionamiento interno de escuelas de mutuales y su vínculo con el Estado argentino y el país de origen.<sup>25</sup> Leticia Prislei, en cambio, se ocupa del significado de las asociaciones tanto para los asociados, a quienes les garantizaba ciertos servicios, como para sus directivos como “lugar de poder”.<sup>26</sup> Otro es el enfoque de Alicia Bernasconi sobre las cofradías religiosas de los italianos en la Argentina después de la Segunda Guerra Mundial; estas asociaciones, más que brindar asistencia a los inmigrantes, favorecían el encuentro anual durante la celebración del santo patrono. La reiteración de los ritos anuales consagrados al patrono de su región hacía posible la “construcción” de una identidad basada en recuerdos del pueblo natal.<sup>27</sup>

Entre los grupos migratorios con menor visibilidad, el estudio de María Bjerg sobre los daneses en la Argentina se ocupa de las asociaciones de socorros mutuos, su funcionamiento interno y sus objetivos.<sup>28</sup> La autora sostiene que las escuelas danesas son reflejo de las tensiones en el funcionamiento de las escuelas étnicas; las mismas funcionaban como “péndulos” entre el mundo danés y el argentino, entre “lo viejo” y “lo nuevo”. Bjerg concluye que, lejos de ser creada para cubrir falencias de la enseñanza pública argentina, la escuela danesa fue pensada para “guardar, lo más intacto posible, el acervo cultural danés”.<sup>29</sup> A su vez, el historiador Jorge Bestene sostiene que las asociaciones incidieron en la cohesión de la comunidad sirio-libanesa en Buenos Aires y al mismo tiempo, por obra de su elite dirigente, favorecieron la integración a la sociedad receptora.<sup>30</sup>

Otros trabajos centraron la mirada en el Estado<sup>31</sup> y las inquietudes que la afluencia de inmigrantes planteaba a la elite sobre el devenir de la sociedad argentina.<sup>32</sup> Según esta perspectiva, la escuela –pública y privada– estuvo en la mira del Estado, sin que ello comprometiera su funcionamiento. Dada la desconfianza sobre el proceso de integración de los inmigrantes en la sociedad argentina, los programas escolares oficiales enfatizaron la enseñanza de la historia y los símbolos patrios para promover en los alumnos el sentimiento de patriotismo.<sup>33</sup>

Estos trabajos, con sus diferentes enfoques sobre la red asociativa de los migrantes desde una perspectiva histórica, han contribuido a la formulación de nuestros interrogantes sobre la red asociativa armenia en Buenos Aires.

### *En búsqueda de una tipificación de las redes asociativas armenias*

Proponemos en este apartado una aproximación a las redes asociativas como dimensión de la pertenencia de un grupo, en tanto remite a una sociabilidad de tipo comunitario alrededor de un proyecto colectivo.<sup>34</sup> El interés en las asociaciones armenias radica en que constituyen un lugar privilegiado para detectar las expresiones culturales y la producción de una simbología de la pertenencia

y, al mismo tiempo, considerarlas como espacios de discusión de perspectivas y cosmovisiones diversas sobre la adaptación del grupo al nuevo país y al reestablecimiento de vínculos con la “madre patria”.

En términos generales, muchas de las asociaciones armenias creadas en la diáspora e inspiradas en las del país de origen fueron recreadas en los países receptores, con objetivos diversos. Otras, en cambio, y esto se observa particularmente en Francia, se originaron como respuesta a la realidad –por momentos adversa– que debieron enfrentar según los momentos históricos.

Partimos de las propuestas de Barthélemy<sup>35</sup> para la elaboración de una tipología del movimiento asociativo, que presentamos a continuación:

1. asociaciones de expresión o participación (estudiantiles, culturales, deportivas, políticas);
2. asociaciones de gestión o parapúblicas (escuelas, dispensarios, beneficencia);
3. asociaciones de reivindicación sectorial, de acción defensiva u ofensiva: sociedades gremiales, corporativas;
4. asociaciones “mixtas”, creadas conjuntamente por los poderes públicos y la iniciativa privada, caracterizadas por recibir aporte estatal pero a la vez objeto de un control social estatal.<sup>36</sup>

Una cuestión complementaria de la tipología asociativa es el ciclo de desarrollo de cada institución. Un encuadre analítico central para nuestro estudio parte de una propuesta de periodización de la evolución de las asociaciones armenias en cuatro etapas: “gestación y emergencia”, “maduración”, “institucionalización” e “innovación”. Más adelante examinaremos estas fases con mayor detenimiento. Comenzamos el análisis con la etapa pionera del proceso migratorio, dado el particular interés por indagar sus condicionamientos primarios. Finalizamos en el 2000, año en que conviven las asociaciones armenias fundacionales con otras formas asociativas innovadoras, de reciente creación.

### *Fases en la evolución de la red asociativa en Buenos Aires*

Examinaremos ahora cada una de las fases que hemos identificado teniendo como clave de lectura la emergencia de tensiones y de conflictos predominantes en relación con el contexto global y la dinámica organizacional endógena.

#### a. Primera fase “de gestación y emergencia” (1900-1922)

La **primera fase** coincide con los inicios de la inmigración armenia. Se constatan los primeros signos de vida comunitaria y se asiste a la fundación de las primeras formas asociativas que favorecen la adaptación a la sociedad receptora.

La finalidad predominante de estas asociaciones era satisfacer las necesidades espirituales, de expresión política y de bienestar social; los objetivos concretos eran la beneficencia y la ayuda a Armenia.

En la etapa de gestación y emergencia prevaleció la sociabilidad en espacios informales, que funcionaban como lugares de reunión donde los recién llegados a la vez obtenían noticias de sus familiares y se informaban sobre las posibilidades laborales.<sup>37</sup>

Entre las asociaciones del campo social (salud, educación y beneficencia) que llamamos de gestión o parapúblicas, la Sociedad de Beneficencia de los Armenios de la Argentina (1911)<sup>38</sup> fue la primera en Buenos Aires; luego se denominó como se la conoce actualmente, Unión General Armenia de Beneficencia (UGAB), filial de la asociación mundial creada en Egipto en 1906.<sup>39</sup> Esta asociación de carácter benéfico también se ocupó de fomentar la sociabilidad y el acervo cultural, sin descuidar el vínculo con Armenia.<sup>40</sup>

Entre las asociaciones de expresión o participación se incluyen: partidos políticos, asociaciones regionales o “compatrióticas” y clubes sociales. Los partidos políticos armenios fueron fundados a fines del siglo XIX –algunos en el Imperio Otomano y otros en Europa–, con objetivos diversos como el reclamo de autonomía territorial y de reformas civiles. Instalados en la diáspora, actuaron como estructuras de sociabilidad y espacios de promoción de la identidad nacional, pero no como partidos políticos propiamente dichos. Ocultaron sus objetivos políticos para evitar las persecuciones de que eran objeto las agrupaciones políticas extranjeras.

Entre ellas, algunas se vincularon y apoyaron la República de Armenia soviética, como el Partido Social Demócrata Hentchakian y la Organización Demócrata Liberal (ODLA) o Partido Ramgavar; el primero, por su orientación marxista, y el segundo, por su neutralidad.<sup>41</sup> Paradójicamente, el Partido Ramgavar, aun siendo liberal, apoyaba la Armenia soviética, por ser entonces la única forma de Estado viable. Esta postura lo enfrentó con un partido de orientación socialista pero antisoviético, la Federación Revolucionaria Armenia (FRA).

Estas diferencias políticas se expresaron durante las elecciones del consejo directivo de la Iglesia Apostólica armenia, por el peso simbólico ésta tenía para el colectivo armenio. Los enfrentamientos entre las diferentes posiciones políticas estaban vinculados con el liderazgo comunitario.<sup>42</sup> Las asociaciones menores, las escuelas y las uniones compatrióticas no fueron ajenas a estos choques. En Buenos Aires –como en el resto de la diáspora– muchos de los antagonismos de entonces se originaron como consecuencia de la posición que los partidos armenios asumieron, a favor o en contra de la Armenia soviética.

En lo concerniente a la organización de estos partidos en Buenos Aires, sus simpatizantes iniciaron informal y tímidamente sus actividades en la etapa de

gestación. En la Argentina, los partidos políticos extranjeros no tenían la libertad de actuar como tales; por ello, los datos existentes de la etapa inicial son aislados, dado el esfuerzo de estas agrupaciones por mantener en secreto sus actividades para evitar ser vigilados.

En síntesis, los partidos políticos no se organizaron formalmente en la etapa inicial sino como pequeñas agrupaciones de hecho, que fueron ganando adeptos con el tiempo. En los hechos, las facciones políticas armenias trasladaron sus diferencias a la diáspora, visibles particularmente en la forma en que cada una de ellas consideraba que debía dirimirse los desafíos que enfrentaban en el nuevo país.

Como parte de las asociaciones de expresión o participación, en la etapa de gestación se fundaron las “sociedades regionales”, reconocidas como espacios de recreación de la memoria del “país” de origen. El inmigrante recién llegado tendía a reunirse con sus “compatriotas”, originarios del mismo pueblo, para reavivar la memoria anterior al genocidio.<sup>43</sup> Sus fines específicos variaron según las épocas; las asociaciones surgidas con anterioridad a 1914 ponían el énfasis en la ayuda al pueblo de origen. A partir del Genocidio de 1915, la asistencia se orientó a los huérfanos y a la búsqueda de familiares desaparecidos.<sup>44</sup>

En síntesis, en la década de 1910, con anterioridad a la emigración definitiva, se crearon asociaciones de carácter benéfico, cultural, regional y pequeñas agrupaciones de simpatizantes de los partidos políticos armenios. El rol hegemónico que la Iglesia Apostólica ocupó en la etapa pre-migratoria se trasladó a la diáspora, por su misión de cubrir las necesidades religiosas y también primarias de los inmigrantes.

### *Rol de la Iglesia Apostólica Armenia: sistema de millet ¿una matriz fundacional?*

La Iglesia Apostólica Armenia ocupó un lugar central en la vida comunitaria por su carga simbólica y por su rol cohesivo en la dispersión,<sup>45</sup> por encima de las diferencias políticas de sus fieles. En el proceso diaspórico esta iglesia y la red asociativa en general perpetuaron el modelo de funcionamiento del *millet* (“nación” o comunidad religiosa), como expresión del sentimiento de pertenencia del colectivo armenio (“armenidad”).<sup>46</sup>

Si bien no todos los armenios pertenecen a la Iglesia Apostólica, sus fieles son mayoritarios en comparación con los de la Iglesia Católica Armenia y la Evangélica.<sup>47</sup> La Iglesia Apostólica Armenia fue reconocida como una Iglesia “nacional”, es decir, de y para los armenios, lo que favoreció su permanencia durante siglos, en

ausencia del poder estatal. A nivel interno, se le reconoció su rol de liderazgo y, a nivel externo, actuó como representación del colectivo armenio. Probablemente el rol político que debió asumir durante siglos dispuso, en parte, su rol misional como función específica de toda entidad religiosa. Esta modalidad explica que se hable de una iglesia “nacional” cuyo peso político fue en ocasiones mayor que su función religiosa.

Para explicar la impronta de la Iglesia Armenia en el imaginario colectivo nos remontamos al Imperio Otomano, donde las minorías estaban agrupadas en entidades llamadas *millet*, y la armenia se hallaba bajo la dirección del Patriarca Armenio de Constantinopla. La Iglesia Armenia asumió diversas responsabilidades luego de la cristianización del Estado armenio (siglo IV), comunes a todas las iglesias cristianas. Así, el patriarca armenio asumió el carácter de líder espiritual y en la esfera política fue representante del pueblo armenio ante el sultán y en los concilios de estado. Por ello la iglesia mantuvo una responsabilidad compartida entre las esferas política y religiosa.<sup>48</sup>

En Buenos Aires, la Iglesia Apostólica Armenia sumó a sus objetivos específicos los propios del destierro definitivo, como la atención de necesidades primarias. En cuanto a sus orígenes, desde 1912 existen referencias a la formación de entidades cuyo objeto era el establecimiento de la Iglesia.<sup>49</sup> Otra entidad identificada como antecesora de la Institución Administrativa de la Iglesia Armenia (IAIA) fue la Unión Nacional Armenia (UNA), creada en 1918, cuyo objeto era la centralización de la actividad comunitaria.<sup>50</sup> Si bien ésta, inspirada en el consejo de laicos del Imperio Otomano, no logró representar al conjunto, funcionó como un verdadero consulado, otorgando certificados oficiales a los inmigrantes apátridas. Estos documentos, legalizados por la Embajada Francesa, eran aceptados por las autoridades argentinas para la gestión de las cédulas de identidad.

En conclusión, en la etapa de gestación, primaron las asociaciones de expresión o participación (religiosas y políticas) así como las de gestión o parapúblicas (benéficas) que se afianzaron y se formalizaron en la siguiente etapa.

## b. Segunda fase: de maduración

En la segunda fase se asiste a cambios significativos del eje de tensiones y conflictos en que los vectores religiosos y educativos ocupan el centro de la escena. Un episodio ilustrativo de la nueva dinámica se observa en la creación del Centro Colonial Armenio, núcleo de la vida comunitaria, con la Iglesia

Apostólica Armenia. Las finalidades religiosas y educativas son prioritarias, en particular, el sostén de las escuelas cotidianas armenias.

### *Centro Colonial Armenio*

En esta etapa se profundizaron los intentos por llegar a un acuerdo comunitario para la formación de una entidad supra institucional a partir de la creación del Centro Colonial (1922), con la propuesta que todos los sectores estuvieran representados.

La creación de esta asociación cambió el esquema hasta entonces vigente; a partir de entonces, se definió un lugar como centro de todos los armenios, con funciones facilitadoras de la integración (enseñanza del castellano; servicios) y de la preservación cultural.<sup>51</sup> Desde entonces, la asociación se orientó a la ayuda de los que habían llegado recientemente, quienes ya advertían que el retorno era impensable.<sup>52</sup> La provisión de servicios de salud –atención médica, suministro de medicamentos–, de servicios jurídicos y de bolsa de trabajo fueron prioritarios.

Algunos líderes comunitarios insistían en la necesidad de contar con un único cuerpo representativo frente a la sociedad argentina. A pesar de sus esfuerzos, la ansiada unidad no se logró tal como fue diseñada, pues el proyecto de Centro Colonial Armenio como entidad supra institucional o federación de asociaciones no prosperó.

### *Institución Administrativa de la Iglesia Armenia*

La necesidad de una institución que fuera la representación externa del colectivo armenio y la vigencia de la libertad religiosa de la Argentina fortalecieron la idea que la Iglesia Armenia cumpliría mejor ese rol. Se suponía que la Iglesia estaba mejor preparada por razones endógenas –sustitución del Estado durante sus largos períodos de ausencia–<sup>53</sup> y, por razones exógenas –ella no sería “afectada por los avatares políticos”.<sup>54</sup> Así, es probable que los dirigentes comunitarios pensarán que la organización de la vida comunitaria en torno a la Iglesia aseguraría una mayor estabilidad. A partir de esta presunción, se tomó la decisión de tramitar la personería jurídica de la Iglesia Apostólica, no así del Centro Colonial.<sup>55</sup>

La idea de unión de las asociaciones estaba siempre vigente.<sup>56</sup> La resistencia de algunas facciones políticas a ese proyecto bajo una entidad (fuese UNA, Centro Colonial o IAIA) puede ser interpretado como una lucha por el liderazgo comunitario. Probablemente por ello, los partidos políticos se movilizaron para

promover la inclusión de sus seguidores en el consejo directivo de la IAIA, teniendo en cuenta que éste se renovaba cada año por mitades; su estrategia consistía, entonces, en sumar socios que apoyaran sus ideas.

Con motivo de las elecciones de 1935, por ejemplo, se enfrentaron las facciones pro y antisoviéticas, promoviendo cambios en la integración del consejo directivo. Para algunos autores, dichos cambios se expresaron por acuerdos sobre la integración del consejo.<sup>57</sup> A nuestro entender, más que por acuerdos previos, los candidatos se imponían por el número de votos que recibían sus listas, de ahí el interés por reunir el mayor número de votantes para las elecciones. Asimismo, la lucha por el liderazgo se dirimió más visiblemente en el campo de la Iglesia Apostólica Armenia, donde los partidos políticos armenios compitieron con los dirigentes de la IAIA por el liderazgo comunitario. Las preguntas prevalecientes entonces eran: ¿Quién iba a dominar y representar a la comunidad? ¿Cuál sería la Armenia que se celebraría, la soviética (de 1920) o la recordada por la Federación Revolucionaria armenia (de 1918 a 1920)?

### *Una mirada sobre el asociacionismo armenio en etapa madurativa*

La tarea benéfica fue provista por asociaciones específicas o por comisiones que actuaban en el marco de una asociación. Entre las primeras, hay dos asociaciones: UGAB, centrada en la ayuda a Armenia y a los necesitados locales; y Cruz Roja Armenia, creada en 1933 y filial de la Sociedad Armenia de Ayuda (1910) de los Estados Unidos (asociación civil en 1986, bajo la denominación de Sociedad Armenia de Beneficencia para la América del Sur).

Entre las segundas, dependiente de la Iglesia Apostólica Armenia estaba la Comisión de Ayuda a los Pobres, a cargo de religiosos, que mantenía también el Hogar para Tuberculosos en La Calera (provincia de Córdoba), con la colaboración otras asociaciones armenias.<sup>58</sup>

Estas asociaciones o comisiones benéficas, que actuaban de manera autónoma o formando parte de otras, orientaban la beneficencia a todo el colectivo armenio, pero también es cierto que cada una de ellas, a excepción de la comisión benéfica de la Iglesia, respondía a una fracción política distinta, hecho que incidía en el destino de la ayuda cuando se trataba de Armenia o de las comunidades de la diáspora.

En cuanto a las asociaciones educativas, las escuelas armenias “idiomáticas o de religión”, creadas a fines de la década de 1920,<sup>59</sup> tenían la particularidad de enseñar el idioma, la historia y la religión armenia sin estar obligadas a impartir los contenidos del currículo escolar argentino, que era responsabilidad del Consejo Nacional de Educación.

Para la élite argentina, una manera de contrarrestar la incidencia de la cultura de los inmigrantes era mediante la acción de la escuela pública en la formación de la nacionalidad. Era necesario, entonces, controlar los contenidos impartidos por las escuelas “complementarias” de la educación oficial; para ello se creó un sistema de inspectores que supervisó el funcionamiento de la red escolar.

Entre las décadas de 1950 y 1960, la evolución hacia la doble escolaridad de las escuelas privadas hizo que algunas desaparecieran, unas por problemas económicos, otras porque no pudieron adaptarse. En lo concerniente a las escuelas armenias, algunas pudieron incorporarse a la enseñanza oficial, mientras que otras continuaron como academias de idioma; con el tiempo perdieron su alumnado y desaparecieron.

Con respecto a las asociaciones de expresión o participación, la mayoría fue creada en esta etapa en la que se expandió la actividad de las diversas expresiones políticas. Los partidos políticos armenios, atravesados por la política de la República de Armenia, profundizaron sus diferencias y se enfrentaron para imponer su posición. La FRA trató de recuperar su protagonismo en la diáspora, perdido con la soviétización de Armenia. En tanto, los partidos Hentchakian y Ramgavar consideraron que sus objetivos partidarios habían sido cumplidos con la vigencia de la República de Armenia. Ambos la apoyaron incondicionalmente; inclusive sus asociados, a través de la UGAB internacional, prestaron su colaboración a la repatriación de armenios en 1946-47.<sup>60</sup>

Entre los partidos políticos, la FRA pudo funcionar con libertad, sin las presiones que soportaron en las décadas de 1930 y 1940 aquellas agrupaciones de izquierda. Entonces las personas podían ser “sospechadas” y, consecuentemente juzgadas y penalizadas, por lo que podrían realizar y no por lo que efectivamente realizaban.<sup>61</sup> Así, los temores de ser señalados como comunistas explican la escasa visibilidad de las facciones políticas que apoyaron a la Armenia soviética. Incluso, las persecuciones de que fueron objeto aquellos que seguían las ideas de izquierda a partir de la revolución de 1930 y sobre todo con la guerra fría en la etapa posterior, desalentaron a sus posibles seguidores por temor a ser delatados y perseguidos por sus ideas comunistas.

En cambio, el Partido Social Demócrata Hentchakian, en los primeros años de su existencia en la Argentina, se interesó por la ayuda a las víctimas del Genocidio; no obstante, su objetivo central fue la difusión de sus principios políticos y “la manutención del ser nacional fijando la mirada hacia Armenia.”<sup>62</sup>

Los seguidores de las ideas comunistas, muchos de ellos obreros de los frigoríficos de Berisso y empleados municipales, reunidos en torno de la Unión Cultural Armenia (1938), sociabilizaron en sus trabajo con quienes compartían sus ideas y se sumaron al movimiento sindical. Varios de sus seguidores apoyaron una organización armenia de corta duración, Hai Oknutian Komité (HOK:

Comité de Ayuda a Armenia), promovida por el gobierno de Armenia (1926), mediante el cual se intentó construir un espacio de poder en la diáspora.

En cuanto a las asociaciones compatrióticas, por las condiciones de pobreza en que vivía la mayoría de los inmigrantes debían ocuparse de las necesidades básicas de sus miembros. En esta etapa se fundaron otras asociaciones regionales,<sup>63</sup> varias de ellas de corta duración. Unas pocas continúan en la actualidad, como espacios de sociabilidad y de recordación de hechos heroicos del “país de origen”.<sup>64</sup>

Una asociación específica de la diáspora para recordar la tragedia de 1915 fue la Unión de Huérfanos Mayores, de corta duración. La regional de América del Sur se organizó (en 1927 o 1933), con el objeto de reunirse en torno del dolor y de la recordación de la tragedia cada 24 de abril.

Recapitulando, la política atravesó la vida asociativa en su conjunto; se reflejó particularmente en las elecciones del consejo directivo de la Iglesia Apostólica Armenia y de las escuelas. Estos enfrentamientos eran en ocasiones violentos, porque estaba en juego la preparación de las futuras generaciones, de ahí la duplicación de los edificios escolares en un mismo barrio.

En esta fase, la Iglesia Apostólica Armenia buscó recomponer su poder y se constituyó en referente válido y respetado por el Estado argentino, que le reconoció ciertas funciones de representación (consulares). Los partidos políticos por su parte, desbordaron su dominio específico enfrentándose por el liderazgo comunitario.

### c. Tercera fase, de consolidación institucional

En la tercera fase (1940-1960) se observa un claro proceso de creciente complejidad institucional. En primer término, se distingue en los hechos la emergencia de nuevos protagonistas o actores sociales; en segundo término, la dispersión de las finalidades y objetivos de las formas asociativas; y finalmente, una diversificación del repertorio y de los métodos de acción.

La presión de la generación de jóvenes sobre las asociaciones tradicionales favoreció la creación de sus propias agrupaciones, como la Unión Juventud Armenia (UJA) de la FRA (1941). El objetivo expresado era favorecer el conocimiento del idioma y la cultura armenia; sin embargo, a través de actos públicos se favorecía en la nueva generación la promoción del sentimiento patriótico y la idea de libertad e independencia de Armenia.

Para dar participación a la nueva generación, otras asociaciones crearon sus secciones juveniles: la Unión Compatriótica de Hadjín creó la Asociación Juventud Armenia de Hadjín (1940). Sus actividades tenían como objeto la continuidad de las tradiciones y el acercamiento entre los jóvenes.

En esta fase, las tres facciones políticas tomaron la forma jurídica de “asociación cultural” o de “unión cultural”. Una, la Asociación Cultural Armenia (personería jurídica en 1950), estaba ligada a la Federación Revolucionaria Armenia. La corriente Ramgavar tomó la denominación de “asociación cultural” según la entidad fundada en El Cairo en 1945, por el nombre de su fundador, Vahan Tekeyan. En cambio el Partido Hentchakian tomó la denominación de Unión Cultural Sharyum.

A modo de síntesis, en esta fase se observa que la segunda generación se interesó por contar con su lugar en la vida comunitaria. Los jóvenes crearon sus asociaciones, con objetivos específicos y de reivindicación de las tradiciones políticas y culturales armenias, en tanto que otras asociaciones que hasta entonces actuaban de manera informal comenzaron un proceso progresivo de institucionalización, acompañado de una dinámica de fuerte presencia pública en la sociedad englobante.

La evolución de las asociaciones presenta también un desplazamiento del eje de interés. Se observa un proceso de reconstrucción de las expresiones identitarias fundamentales. La búsqueda de las raíces y su articulación con valores de la sociedad receptora constituyen un desafío de la nueva generación. En este sentido, dieron prueba de una capacidad de construcción simbólica eficaz: los contactos cotidianos en las escuelas, en la misa dominical y en ocasión de los actos patrióticos de las organizaciones partidarias, que exaltan los mitos y los símbolos nacionales, dejaron su impronta entre los jóvenes.

Además de los factores endógenos, nos interesan los factores exógenos que han influido sobre la creación de ciertas asociaciones armenias. Hemos constatado que en la Argentina el control del Estado sobre los extranjeros fue, en términos generales, débil, en comparación, por ejemplo, con el caso francés. Esta situación tuvo una notable influencia sobre el tipo de asociaciones armenias creadas en Buenos Aires: no se encuentra la diversidad de asociaciones armenias existentes en París; se observan sólo estructuras colectivas, que son prolongaciones de las organizaciones nacionales de la etapa pre-migratoria. Estas asociaciones que jugaron como espacios de sociabilidad política y de transmisión cultural, fueron también en forma latente mediadoras en la construcción de identidades con una fuerte presencia de la dimensión nacional.

#### d. Cuarta fase: “innovación”

La cuarta fase (desde la década de 1960 hasta la actualidad) es la de emergencia de nuevas asociaciones de gestión. Estas asociaciones transforman objetivos y finalidades, en respuesta a las demandas e intereses cambiantes de los actores sociales. Fuera del modelo de asociaciones tradicionales armenias, las emergentes

tuvieron como objetivo principal el vínculo con Armenia. El Fondo Nacional Armenia, creado a partir de la fundación de la nueva República de Armenia, tuvo la finalidad de contribuir a su reconstrucción.

Con anterioridad a la creación de la República de Armenia (1991), surgieron otras asociaciones con objetivos diversos. Así, la Fundación Murekian, creada en 1973 (actualmente inactiva), orientó sus actividades al desarrollo y profundización de las relaciones culturales entre Argentina y Armenia. En la década de los '80, dos nuevas fundaciones expresaron otro tipo de demandas vinculadas a la salud: la Fundación Raquel Guedikian de Estudios sobre el Estrés (1986), y la Fundación del Centro de Estudios Infectológicos (1987).

Más recientemente se crearon otras asociaciones suscitadas por la historia pasada, pero que, en sintonía con la política argentina, orientan sus objetivos a la temática de los derechos humanos y a la memoria del Genocidio armenio. Una es la Fundación Luisa Hairabedian, cuyo objeto es auspiciar acciones tendientes a evitar la impunidad del genocidio de armenios, como el que ha sufrido o sufra cualquier otro pueblo. La otra, la Fundación Memoria del Genocidio Armenio, tiene por objeto fomentar la memoria de éste y difundir la cultura del pueblo armenio con un museo complementario.

Basados en fuentes confiables, hemos llegado al fin de un largo y necesario camino descriptivo, cuyo propósito fue la caracterización de las sucesivas fases atravesadas por la evolución de la red asociativa armenia en Argentina. Intentaremos recapitular de una manera muy sintética lo que hemos aprendido en este ejercicio de análisis y que se vincula con los argumentos presentes en nuestras hipótesis de trabajo:

a) Las redes asociativas armenias desempeñaron un rol decisivo en la construcción de la identidad armenia; dicha identidad es, precisamente, una construcción dinámica y cambiante. En otras palabras, se trató de una compleja institucionalización de redes políticas y religiosas *en tensión* (donde no faltaron debates, luchas por espacios de poder y choques a partir de diferentes y parciales referencias identitarias).

b) Estas redes funcionaron, en los hechos, no sólo como dispositivos para canalizar y representar intereses y demandas comunitarias locales, sino y principalmente, como *un esfuerzo colectivo de creación de dispositivos y contactos con otros actores colectivos* (el Estado armenio y el argentino, los organismos internacionales, ONGs, etc).

c) Prevalcieron con fuerza *tendencias adaptativas*, es decir que las funciones de las asociaciones se modificaron en el proceso de adaptación al país receptor, incorporando rasgos de éste y del país de origen.<sup>65</sup> Los avatares de sus trayectorias se corresponden con el proceso natural de las asociaciones: sus

miembros, adherentes y participantes, evolucionaron en función de la dinámica de adaptación a la nueva realidad.

### **Evolución histórica de la diáspora y del vínculo con Armenia**

El centro de interés de este apartado es la identificación y caracterización de los momentos en los cuales el *vínculo* “madre patria” y diáspora registra cambios sustantivos. Con tal propósito distinguiremos tres momentos que se sucedieron históricamente, a saber:

#### a. Primer momento: vínculos “centrípetos”

Para los sobrevivientes del Genocidio, originarios de Turquía, la Armenia soviética pasó a ser la “Madre Patria”, puesto que tanto el genocidio como la posterior soviétización del territorio armenio en 1920, cambiaron la relación de y hacia ella. El gobierno soviético se interesó por la diáspora porque una parte importante de sus miembros se instaló en ámbitos geográficos atractivos para los bolcheviques; pero también porque Armenia necesitaba construir un espacio de poder que le permitiera desarticular a sus detractores, así como canalizar la ayuda de quienes la consideraban como la única opción viable.

En consecuencia, la trama de relaciones que Armenia tejió con la diáspora fue evolucionando de acuerdo con los cambios políticos en la Unión Soviética y en los países receptores. En términos generales, las mismas fueron conflictivas luego de la Primera Guerra Mundial con la instalación del bolchevismo y la consecuente actitud defensiva de los países que recibieron a los refugiados. Luego de la Segunda Guerra Mundial hubo un flujo de y hacia la URSS, por la flexibilización de la política de Stalin, que incluso abrió las puertas a aquellos que quisieran instalarse en Armenia (“*nerkaght*”: repatriación).<sup>66</sup>

Una forma de acercarse a los refugiados de la diáspora fue la creación de un organismo, el Comité de Ayuda a Armenia (HOK), con filiales en diferentes ciudades, para informar sobre los logros de la Armenia soviética y, de ese modo, atraer simpatizantes que prestaran su ayuda económica.

Desde Erevan, capital de Armenia, fue promovida la creación de HOK, cuyo objeto era alentar la ayuda para luchar contra el hambre en la “Madre Patria”, instalar a refugiados armenios dispersos por el mundo y fortalecer los vínculos entre centro y diáspora. Asimismo, la publicación del Comité, llamada también *HOK*, tuvo la finalidad de difundir la situación de Armenia.<sup>67</sup> HOK fue la única institución creada en Armenia en este primer momento, con filiales en la diáspora para centralizar el intercambio y propiciar contactos entre ambas.

Si bien en Buenos Aires HOK tuvo escasa visibilidad, en América del Sur –Brasil, Uruguay y Argentina– contó con nueve filiales. Su Comisión de Damas HOK era activa; entre sus adherentes había un grupo de obreros, artesanos y pequeños comerciantes. Así, a partir de 1924-1925 hasta su disolución por las purgas stalinistas en 1937, HOK se convirtió en la primera organización importante que vinculó Armenia con la diáspora.

En síntesis, en la etapa soviética HOK fue el primer organismo creado para articular el vínculo con la diáspora. Si bien duró poco, este comité fue la primera expresión del intercambio entre el centro y las comunidades.

En un segundo momento, la política de Armenia se modificó al menos en apariencia; en lugar de intentar controlar las instituciones de la diáspora de manera directa, priorizó el acercamiento con compatriotas. Asimismo, la muerte de Stalin en 1953 introdujo cambios que se reflejaron en la promoción del turismo hacia la Madre Patria. Los viajes turísticos a Armenia renovaron el sentido de pertenencia cuando ya eran evidentes los signos de la asimilación. Para institucionalizar y facilitar estos vínculos se creó en 1964 el Comité de Relaciones Culturales con la Diáspora, que promovió la cultura y la práctica de la lengua armenia. Intelectuales, artistas, universitarios, científicos y conjuntos musicales viajaron de un contexto a otro para promover vínculos más estrechos. Se profundizaron los contactos e intercambios culturales, mediante la provisión de libros de texto y la invitación de intelectuales a Armenia. En esta etapa soviética, Armenia era presentada como la proveedora del alimento cultural que la diáspora necesitaba. En 1965, con la conmemoración del cincuentenario del genocidio, se acercaron aún más ambos espacios, sobre todo porque hasta entonces, existía la sensación que la recordación de los mártires sólo había interesado a las comunidades de la diáspora.

Finalmente, mientras estuvo vigente el régimen soviético y hasta la independencia de Armenia, el vínculo con ella fue para algunos sectores fluido e intenso, en tanto que para otros, tenso pero necesario e insoslayable. La caracterización de este momento como un ciclo histórico donde prevalecieron vínculos “centrípetos” pretende destacar que, a pesar de todas las vicisitudes, los vínculos entre “Madre patria” y diáspora tuvieron a esta primera como principal promotora.

## b. Segundo momento: vínculos “centrífugos”

Algunos analistas han advertido sobre el cambio en el vínculo entre Armenia y la diáspora a partir del terremoto de 1988, cuando las comunidades de todo el mundo se movilizaron para prestar su ayuda. Si antes Armenia se había presentado como proveedora de bienes culturales, ahora su realidad había cambiado, puesto que ella necesitaba más que nunca la ayuda económica de la diáspora.

Este movimiento se concretó a través de individuos que enviaban dinero a sus familiares y de la ayuda humanitaria organizada institucionalmente, canalizada por diferentes niveles y expresiones de personalidades que lideran esas fundaciones (Aznavour pour l'Arménie, Licy Foundation).<sup>68</sup>

Luego del terremoto se creó el Fondo de Ayuda a Armenia, con la finalidad de canalizar la asistencia agrícola para su reconstrucción y la ayuda médica directa a las víctimas del cataclismo. En la actualidad continúa con su ayuda a regiones con población armenia ubicadas en la frontera con Georgia.

Pocos meses después de la creación de la República de Armenia se estableció el Fondo Armenia Haiastán, de apoyo a la naciente república y al territorio de Karabagh. Este organismo se convirtió en el más importante para reunir fondos, en virtud de la integración de su consejo directivo (el presidente de la República de Armenia, el jefe supremo de la Iglesia Armenia, representantes de las principales asociaciones de la diáspora) y por las características de las obras que promovió, como la construcción del camino de Armenia a Karabagh, y la erección de viviendas, de hospitales y de edificios educativos. Desde entonces la diáspora ofreció una ayuda humanitaria masiva que se potenció gracias a la activa presencia de comunidades más organizadas en la diáspora.<sup>69</sup>

Los proyectos fueron implementados a través de una red global de veintidós países afiliados, con centro en los Estados Unidos e incluida la Argentina. En lo concerniente al Fondo Armenia de la Argentina, el mismo colaboró activamente con esta institución desde su fundación, participando en una diversidad de proyectos relativos a infraestructura.<sup>70</sup>

Para recapitular, este momento presentó un ciclo histórico donde prevalecieron vínculos “centrífugos”; esta denominación procura destacar que los vínculos entre “Madre patria” y diáspora tuvieron en esta instancia como principal promotora a la segunda. Esta vez, son las instituciones, las fuerzas vivas y las personalidades con fuerte liderazgo comunitario los que movilizaron dichos vínculos.

### c. Tercer momento: vínculos simétricos

En este punto intentamos solamente delinear los perfiles más gruesos de la situación actual. En la misma, los vínculos que estamos intentando caracterizar son más fluidos, interdependientes, vinculados a un entorno histórico de cambios sociales, políticos y económicos intensos y acelerados.

Si bien los organismos de ayuda de la etapa anterior continúan, el gobierno de Armenia, conocedor del potencial de las comunidades dispersas, organizó conferencias invitando a delegados de la diáspora para discutir perspectivas de cooperación entre ambos. En 2008 se creó el Ministerio de la Diáspora, para planificar la política estatal con referencia al desarrollo de la cooperación económica

y cultural entre el centro y las periferias. El objetivo es mejorar la cooperación Armenia-Diáspora, con el fin de fortalecer su sistema estatal y profundizar el vínculo con la periferia. Para ello y como parte de una política de seducción de la diáspora, ese ministerio organiza encuentros pan-armenios para discutir proyectos educacionales, de protección de la identidad armenia y económicos de inversión en Armenia. Entre los proyectos concretos de cooperación de la última década, unos tienen la finalidad de familiarizar a los jóvenes de la diáspora con la “madre patria”, mediante la modalidad de compartir sus costumbres con familias armenias. Otros, de fuerte adhesión, son los foros pan-armenios de profesionales (arquitectos, abogados), con la finalidad de fortalecer vínculos entre Armenia y la diáspora.

En síntesis, esta etapa, actualmente en curso, se revela como sumamente dinámica; los vínculos que se establecen manifiestan, en contraste con los momentos anteriormente examinados, cierta simetría en cuanto al actor social que los promueve. Es decir, se observa un Estado con una clara vocación estratégica y política con respecto a la diáspora, de modo tal de hacer fluidos e institucionalizados esos intercambios. Por otra parte, en la diáspora las sucesivas comunidades armenias han logrado también institucionalizar sus intereses y sus demandas, y puede decirse que constituyen mediaciones insoslayables para definir esos vínculos.

## **Reflexiones finales**

El propósito central de este artículo fue el de describir, tipificar y reflexionar sobre la emergencia, evolución y consolidación del tejido asociativo armenio en la Argentina, con particular referencia al período post-genocidio. En este camino, ubicándose en el núcleo mismo del análisis, se nos impuso la necesidad y la pertinencia de discutir la noción de diáspora. Habiendo llegado al final de este ejercicio analítico, queremos aquí presentar algunos comentarios de síntesis.

*Primero*, creemos haber aportado sólidas evidencias para fortalecer nuestra hipótesis sobre el rol decisivo que desempeñaron las formas asociativas en la construcción social de la identidad armenia. Este proceso fue dinámico y cambiante, y en nuestro análisis hemos puesto en evidencia que en su evolución histórica incidieron tres factores principales: a) las huellas de la inmigración pionera: la emigración inicial tuvo un carácter puntual o circunstancial y estuvo originada básicamente por las persecuciones políticas, dando lugar a la creación y expansión de asociaciones con el objeto de responder a las necesidades de asistencia, espirituales, deportivas y culturales de los inmigrantes; b) la cuestión de la solidaridad con la “madre patria” alentó a las asociaciones a organizarse

para la ayuda a Armenia; c) la impronta de la nueva generación significó un cambio cultural y sociológico cualitativo; así, se verificó el surgimiento de nuevas formas asociativas que, sin abandonar las antiguas formas emblemáticas, dieron lugar a otras más adaptadas al entorno histórico.

*Segundo*, hemos argumentado y aportado evidencias fundamentadas para dar cuenta de que la noción de diáspora tomó valencias diferentes según los momentos históricos. Destacamos también el rol de la Iglesia Apostólica Armenia en la construcción del vínculo entre Armenia y la diáspora, en la medida que el mismo fue ampliamente percibido como una garantía de su permanencia. Esta constatación nos ha llevado a fortalecer nuestra segunda hipótesis de trabajo: la importancia de resignificar conceptual y teóricamente la noción de diáspora. Hemos rechazado la naturalización y los usos ideológicos de la misma en tanto cosificación estática; en otras palabras para nosotros la diáspora no es un dato sino un problema que demandará serias investigaciones comparativas.

*Tercero*, siendo la noción de vínculos una clave de nuestra mirada, el análisis finalmente nos permitió identificar tres grandes procesos en la construcción social de los mismos. Uno, que denominamos de *convergencia*, en el cual la estrategia y los intereses de la “madre patria” y de la diáspora resultaron mutuamente funcionales y coincidentes; otro proceso de *divergencias*, donde dicha estrategia e intereses se expresaron en diversas manifestaciones de tensión; y otro de vínculos *bi-direccionales*. En la actualidad los vínculos tienen un carácter bi-direccional con perfiles singulares: desde la diáspora hacia la “madre patria” son significativos los intercambios económicos; en cambio desde ésta hacia la diáspora permanecen vivas las funciones simbólicas.

Recapitulando, la vida asociativa en Buenos Aires fue muy activa y, hasta la década de los '60, estuvo más ligada a un esquema asociativo pre-migratorio, favorecido por la libertad de que gozaba el inmigrante en el contexto argentino, donde era en suma un habitante con los mismos derechos civiles que los argentinos. A partir de entonces surgieron otras instituciones que, sin anular las existentes, llenaron un vacío. Es claro que las asociaciones cumplían y estaban atravesadas por una doble función, que en primera instancia y paradójicamente parecería contradictoria, pero en verdad creemos que tuvieron funciones complementarias. Fueron ellas facilitadoras de la integración, como agencias de mediación (construcción de capital social), y, a la vez, reservorios de un capital cultural, por su esfuerzo en evitar la asimilación y en preservar la identidad cultural del colectivo armenio.

## NOTAS

- 1 A. Ter Minassian, «La diaspora arménienne», en M. Bruneau (coord.), *Diasporas*, Montpellier, Reclus, 1995, pp. 24-25.
- 2 El Genocidio armenio fue planificado por el Partido de los Jóvenes Turcos en el poder en el Imperio Otomano, entre 1915 y 1922. Si bien las autoridades turcas presentaron la deportación de la población armenia a los desiertos de Siria como un proceso de reubicación, en los hechos el mismo tuvo como finalidad la eliminación de esta minoría del Imperio Otomano. En su transcurso murieron un millón y medio de personas sobre una población de dos millones, según el Patriarcado Armenio de Constantinopla. N. Boulgourdjian, *Gravitación de las fuentes ideológicas de los orígenes del genocidio armenio ¿Construcción de un discurso nacionalista excluyente?*, <<http://www.fmgencidioarmenio.org.ar/articulos/boulgourdjian.pdf>>.  
La bibliografía sobre el tema es muy extensa. A modo de ejemplo: G. Chaliand (ed.), *Le crime de silence. Le Génocide des Arméniens*, París, Flammarion, 1984; R. Hovannisian (ed.), *The Armenian Genocide in Perspective*, New Brunswick, Transaction Books, 1987; V. Dadrian, *The History of the Armenian Genocide. Ethnic Conflict from the Balkans to Anatolia*, Providence, Berghahn Books, 1995.
- 3 El tema de la red asociativa armenia en perspectiva comparativa fue desarrollado por la autora en su tesis doctoral “Le réseau associatif arménien à Buenos Aires et à Paris, entre tradition et intégration (1900-1950-)”, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2008.
- 4 Se consultaron fuentes primarias de carácter público (Lista de Pasajeros de la Dirección General de Migraciones, 1890-1980, Memorias de la Dirección de Migraciones, Archivos de la Inspección general de Justicia, Archivos de la Supervisión Nacional de Enseñanza Privada, informes de los inspectores de las escuelas armenias y prensa armenia) y privado (actas de la Institución Administrativa de la Iglesia Armenia –en adelante: IAIA-, Boletín del Centro Armenio *Hai Guetrón*, diario *Armenia*). También se realizaron entrevistas a representantes comunitarios.
- 5 Resumen Estadístico, 1923-1927, Memorias de la Dirección General de Migraciones, 1923-1926.
- 6 A. Arzruni, *Anuario de la colectividad armenia de América del Sur* (en armenio), Buenos Aires, 1943, pp. 12, 309.
- 7 IAIA, *Memoria del Ejercicio 1934-1935*.
- 8 S. Baily, “Patrones residenciales de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos (EML)*, año 1, vol. 1, diciembre, 1985, pp. 8-47.
- 9 N. Boulgourdjian, *Los armenios en Buenos Aires. La reconstrucción de la identidad 1900-1950*, Buenos Aires, Edición del Centro Armenio, 1997, pp. 96-109.
- 10 M. Bruneau, «Espaces et territoires de diasporas», en Bruneau, *Diasporas, op. cit.*, p. 7.
- 11 S. Dufoix (2003) *Les diasporas*, París: PUF, Que sais-je?; *idem* (2004), “Généalogie d’un lieu commun”, *“Diaspora” et sciences sociales*, Actes de l’histoire de l’immigration, 3 de mayo de 2004, <<http://barthes.ens.fr/cliio/revues/AHI/articles/prepints/duf.html>>.
- 12 G. Sheffer, *Modern Diaspora in International Politics*, New York, St. Martin’s Press, 1986.
- 13 G. Sheffer, “Ethnic Diaspora : A Threat to Their Hosts ?”, citado por BRUNEAU, “Espaces et territoires de diasporas”, *op. cit.*, p. 8.

- 14 Y. Lacoste, "Géopolitique des diasporas", *Hérodote* (53), abril-junio, 1989, pp. 3-12.
- 15 M. Bruneau, "Espaces et territoires de diasporas" en *Diasporas*, *op. cit.*, p. 8.
- 16 R. Brubaker, "The 'diaspora' diaspora", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 28, enero de 2005, pp. 1-19.
- 17 *Les Temps Modernes*, n° 504-506, 1988, pp. 179-188.
- 18 A. Boudjikianian-Keuroglan, "Un peuple en exil : La nouvelle diaspora (XIX-XX), en G. Dédéyan, *Histoire des Arméniens*, Toulouse, Privat, 1986, pp. 601-604.
- 19 K. Tölölyan, "Elite and Institutions in the Armenian Transnation", *Diaspora*, Vol. 9, número 1, 2000.
- 20 M. Hovanesian, "La notion de diaspora : les figures du territoire perdu", en P. Centlives e I. Girod, *Les défis migratoires*, Colloque CLUSE, Neuchâtel, 1998, p. 308. Véase también "L'évolution du statut de la migration arménienne en France", *Sociétés contemporaines* (1990), n° 4, p. 55.
- 21 G. Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1964, cap. VII.
- 22 S. Bailly, "Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918", *Desarrollo Económico*, vol. 21, n° 84, 1982, p. 512.
- 23 F. Devoto, "La experiencia mutualista italiana en la Argentina: un balance", en F. Devoto y E. J. Míguez (comps.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA, 1992, 169-185.
- 24 C. Frid de Silberstein, "Las opciones educativas de la comunidad italiana en Rosario: las escuelas mutualistas y el colegio salesiano (1880-1920)", en Devoto y Míguez, *Asociacionismo, trabajo...*, *op. cit.*, pp. 101-114.
- 25 C. Frid de Silberstein, "Mutualismo y educación en Rosario: las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-1911)", *EML*, n° 1, 1985, pp. 77-97.
- 26 L. Prislei, "Inmigrantes y mutualismo. La Sociedad italiana de Socorros Mutuos e Instrucción de Belgrano (1879-1910)", *EML*, n° 5, 1987, p. 55.
- 27 A. Bernasconi, "Cofradías religiosas e identidad en la inmigración italiana en la Argentina", *EML*, n° 14, 1990, pp. 211-223.
- 28 M. Bjerg, "Identidad étnica y solidaridad en un grupo migratorio minoritario: un análisis de la 'Sociedad Danesa de Socorros Mutuos', 1892-1930", *EML*, n° 12, agosto, 1989, pp. 383-403.
- 29 M. Bjerg, "Dinamarca bajo la Cruz del Sur. La preservación de la herencia cultural danesa en la Pampa argentina (1848-1930)", *Studi Emigrazione* (102), junio 1991, p. 231.
- 30 J. Bestene, "Formas de asociacionismo entre los sirio-libaneses en Buenos Aires (1900-1950)" en Devoto y Míguez, *Asociacionismo...*, *op. cit.*, pp. 115-133.
- 31 M. I. Barbero, "Inmigración y educación (1880-1910). ¿La escuela como agente de integración?", *Cuadernos de Historia Regional*, UNLU-EUDEBA, vol. III, n° 9, agosto 1987.
- 32 L. A. Bertoni, "Nacionalidad o cosmopolitismo. Las escuelas primarias y un debate sobre el futuro de la Argentina de fin de siglo", IV Jornadas Sobre Colectividades, CEMLA, Museo Roca, 29-30 octubre, 1993.
- 33 L. A. Bertoni, Lilia Ana, "Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, n° 5, 1992.
- 34 M. Barthélemy, *Associations: un nouvel âge de la participation?*, Paris, Presses de la Fondation Nationale en Sciences Politiques, 2000, p. 144.
- 35 Barthélemy, *Associations...*, *op. cit.*, p. 176.

- 36 Las asociaciones que denominamos “mixtas” no aparecen en el caso argentino, pero sí en el francés, donde la incidencia del Estado en la vida cotidiana de los extranjeros es mayor.
- 37 H. Barkebian, “El Centro Armenio y la colectividad, *Hai Guetron*, n° 13, noviembre, 1933 (en armenio).
- 38 Unión General Armenia de Beneficencia (a partir de ahora UGAB), Acta n° 1, 7 de mayo, 1911.
- 39 H. Mosgofian, “La prehistoria de la colectividad armenia de Buenos Aires”, *Hai Guetron*, n° 3, noviembre de 1933, p. 5 (en armenio).
- 40 UGAB, Acta 17 de septiembre, 1911.
- 41 C. Mouradian, *L’Arménie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1995, p. 119.
- 42 N. Boulgourdjian-Toufeksian, “The Armenian Elite of Smyrna in the Formation of Associative Networks in Buenos Aires”, en **Richard G. Hovannisian (ed.)**, *Armenian Smyrna/Izmir. The Aegean Communities*, Mazda Publishers, 2012, cap. 13.
- 43 A Ter Minassian, “Les Arméniens et le Paris des libérés (1918-1945), en *Le Paris des étrangers*, Paris, Imprimerie nationale, 1989, p. 137.
- 44 Mouradian, *L’Arménie, op. cit.*, p. 121.
- 45 M. Hovannessian, “La diaspora arménienne en France: Générations et transmission identitaire”, *Les Annales de l’autre Islam*, n° 3, 1995, pp. 440-441.
- 46 MOURADIAN, *L’Arménie, op. cit.*, p. 117.
- 47 Se estima que el 90% de los fieles responde a la Iglesia Apostólica armenia y el resto a la Iglesia católica armenia (con jerarquía independiente y sostenida por el Vaticano) y a la Iglesia evangélica armenia.
- 48 K. Tölölyan, “The Role of the Armenian Apostolic Church in the Diaspora”, *Armenian Review*, 1988, vol. 41, n° 1-161, pp. 55-57.
- 49 UGAB, Acta n° 9, 22 de enero, 1912. Véase también H. Barkebian, “El Centro Armenio y la colectividad, *Hai Guetron*, n° 13, noviembre, 1933 (en armenio); y J. Abecian, “Origen de la Iglesia Armenia”, *Arax*, 1962, p. 39.
- 50 I. Arslan, “De cómo nació la Institución Administrativa de la Iglesia Armenia”, en *Hai Guetron*, n° 110, febrero, 1942.
- 51 Arslan, “De cómo nació la Institución ...”, *op. cit.*, n° 114, junio, 1942.
- 52 IAIA, acta n° 57, agosto, 1932; y acta n° 60, septiembre, 1932.
- 53 *Hai Guetron*, “Nuestra Iglesia”, n° 20, junio, 1934 (en armenio).
- 54 Arslan, “De cómo nació ...”, *op. cit.*, agosto, 1942, n° 116.
- 55 Personería jurídica: 18 de septiembre, 1930.
- 56 *Hai Guetron*, n° 3, enero, 1933, “Nuestra ruta”, p. 7 (sin firma).
- 57 N. Binayan, *La colectividad armenia en la Argentina*, Buenos Aires, Alzamor, 1974, p. 44.
- 58 *Hai Guetron*, n° 41, marzo, 1936, “Nuestros tuberculosos”, pp. 13-14.
- 59 E. Zadoff, *Las relaciones entre las escuelas judías de Buenos Aires, el gobierno y el Vaad Hajinuj, 1935-1943* (mimeo facilitado por el autor).
- 60 Sobre la posición de la ODLA hacia Armenia véase H. Shahinian, *Conceptos básicos de la Organización Demócrata Liberal Armenia*, Buenos Aires, Publicación de la Regional Sudamericana de la ODLA, 1982, p. 27.
- 61 B. Ruibal, “El Control Social y la Policía de Buenos Aires, Buenos Aires, 1880-1920”, Boletín n° 2, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, 1990, p. 79.
- 62 Binayan, *La colectividad...*, *op. cit.*, p. 121.

- 63 Unión Patriótica Marash (1923), Unión Compatriótica Sparta, Unión Compatriótica Vaspuragán, Unión compatriótica de Yozgad y pueblo (las tres en 1934), Unión Compatriótica Interregional Kharpout, entre otras.
- 64 Unión Compatriótica Armenia Marash, Unión Patriótica Armenios de Aintab (1929) y Unión Compatriótica de Hadjín (1915). Archivo de la Inspección de Justicia (en adelante: AIJ).
- 65 D. Soyer, *Jewish Immigrant Associations and American Identity in New York, 1880-1939*, London, Cambridge Massachusetts, 1997, p. 2.
- 66 C. Mouradian, “L’immigration des Arméniens de la diaspora vers la RSS d’Arménie, 1946-1962», *Cahiers du monde russe et soviétique*, 1979, Vol. 20, n° 1, pp. 79-110
- 67 *HOK*, año 1, n° 1, febrero, 1933, p. 2.
- 68 A. V. Gevorkyan y D. A. Grigorian, *Armenia and Its Diaspora*, <<http://www.gomidas.org/forum/af10c1.pdf>>.
- 69 Gevorkyan y Grigorian, *Armenia and Its Diaspora...*, *op. cit.*
- 70 Agradezco la información brindada por la oficina del Fondo Armenia de la Argentina.

Copyright of Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe is the property of Instituto Sverdlin de Historia y Cultura de America Latina and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.